



Vol. 9, No. 3, Spring 2012, 427-430
www.ncsu.acontracorriente

Review/Reseña

Araceli Tinajero. *Kokoro: una mexicana en el Japón*. Madrid: Verbum, 2012.

Una mexicana en el Japón

Roberto González Echevarría

Yale University

Araceli Tinajero se dio a conocer con el libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2004), y con *Kokoro* se nos revela como participe en esa tendencia. *Kokoro* narra, con emoción, las memorias de la autora en el Japón, adonde llegó, adolescente mexicana de dieciocho años, sin hablar el idioma, y con los conocimientos vagos que todos tenemos de ese país en occidente. Su inmersión en la cultura nipona, acompañada por el aprendizaje del japonés, es una historia que pertenece a la tradición de los libros de viajes y a la actual etnografía, porque no es sólo un viaje de descubrimiento sino también de autodescubrimiento. A esto se suma el hábito poético que el asombro y la sorpresa le dan al encuentro con realidades y palabras en principio raras y ajenas, a las que Tinajero va acostumbrándose gradualmente. En el caso del Japón, las diferencias son

tan tajantes que el “extrañamiento” inicial, para usar el término puesto de moda por los formalistas rusos, se acerca a la maravilla—formas, colores, sonidos, sabores asaltan los sentidos de la observadora, que paulatinamente se va asimilando a la nueva realidad sin dejar de ser quien es. Esa doble visión, esa entreverada fenomenología, es el inestable y creador fundamento de todo discurso antropológico en lo que tiene de literario. Leo conmovido las últimas palabras del libro: “‘Pareces japonesa,’ con frecuencia me dicen por ahí. ¡Cómo no voy a parecer, si a Japón no lo llevo en la sangre, lo llevo en mi corazón.”

Kokoro es una historia finamente narrada, con una inmediatez conmovedora por los detalles tan bien seleccionados y las profundas emociones insinuadas. La autora es una poeta con obra publicada y aquí demuestra ese don en su exquisita prosa. “Kokoro” significa en japonés alma, corazón, espíritu, sentimiento profundo y sublime, afecto, compasión, sensibilidad. La palabra *shinzō* significa corazón, pero en el sentido literal, es decir el órgano central del sistema circulatorio. “Kokoro” también quiere decir corazón, pero la palabra se refiere más bien al espíritu, al alma de los japoneses tal y como la percibe y la siente Tinajero. El título del libro no es original sino que tiene un pasado, una prosapia literaria. Uno de los clásicos japoneses del siglo XX se titula precisamente *Kokoro* (el título original fue *Kokoro: sensei no isho*) del gran novelista Natsume Sōseki. Publicada en 1914, la novela de Sōseki narra la historia de un estudiante y su relación con su maestro, pero el meollo de la trama alude a la transformación de los valores de la sociedad en la Era de Meiji; el individualismo, el remordimiento, la soledad y el amor a finales del siglo XIX. Tinajero le puso “Kokoro” a su libro no porque exista un paralelismo exacto entre la novela de Sōseki y su historia, aunque la autora habla de la transformación de la sociedad japonesa a principios de los años 80, o sea, un siglo más tarde. *Kokoro* también fue el título de un libro clásico escrito en inglés en 1896 por el escritor de origen griego, más tarde nacionalizado irlandés y japonés, Lafcadio Hearn, *Kokoro: Hints and Echoes of Japanese Inner Life*. El libro de Hearn también muestra el espíritu japonés en un momento de transición. Como Hearn, Tinajero vivió en Japón por unos años y no pudo encontrar un mejor vocablo para el título de su libro porque

su texto revela el Japón visto desde dentro, desde la intimidad, la de la autora y la del país.

Tinajero vivió en Japón entre 1981 y 1984 por dos periodos de más de un año cada uno. Vivió en una época de un bienestar económico jamás visto antes en ese país. Los capítulos, que puntualizo a continuación, aluden a su vida cotidiana, a sus experiencias diarias, a su descubrimiento del espíritu japonés y de pasada al suyo propio. “Kokoro yasashii” es el título del primero, donde nos habla precisamente de lo *yasashii*, de lo sublime del alma japonesa. En el segundo, “Arubaito” nos da noticia de los diferentes oficios que hacían los japoneses en esos años tan prósperos; en el tercero, “Eru Chipo,” nos cuenta sobre la diversidad de gente y experiencias con que se encontró en un empleo que ella tuvo; en el cuarto, sobre su aprendizaje y relaciones con las jóvenes de la escuela de diseño donde estudió; el quinto se ocupa de la “Feria de Ciudades Hermanas Nagoya 1982”; el sexto profundiza en la manera en que los japoneses ahorran a pesar de llevar una vida opulenta; el séptimo indaga en la discriminación contra los coreanos, los grupos marginados japoneses e incluso hasta los perros. “Karaoke,” el título del octavo capítulo, nos adentra en el mundo de la música popular. Aquí aparecen canciones en japonés traducidas al español por la autora. En el siguiente capítulo cambia el tono para reseñar la medicina alternativa, destacando lo vital que son los masajes en la vida japonesa y el estrés que causa una sociedad en la que si bien había prosperidad, el individuo vivía bajo muchísima presión porque tenía que obedecer normas y formar parte del grupo. “Kaimono,” el capítulo décimo, es una suerte de crónica que nos transporta al mundo del consumismo japonés. Aquí nos habla la autora de las casas comerciales, de su impecable servicio y sobre todo de los objetos de consumo de aquella época. “Akai Toyota” es un capítulo conmovedor porque nos da noticia de un accidente automovilístico que sufrió Tinajero y de su internamiento en un hospital para pacientes de cáncer. “Buta mitai” habla de los complejos de la sociedad japonesa relativos a la pigmentación de la piel, la obesidad y de los propios complejos de la autora. “Waratte ii tomo” es un capítulo chistoso e informativo porque detalla el papel que jugaba la tecnología en aquellos años de rápida transformación. Este capítulo es sobre los medios de

comunicación y la cultura, además de que nos cuenta cómo logró llegar la autora al famoso programa de televisión “Waratte ii tomo,” emisión todavía popular en ese país. “Ikebana” es quizás el capítulo más sutil porque narra su experiencia como estudiante en la escuela de arreglo floral. Con delicados detalles explica la estética floral y las lecciones de etiqueta que aprendió de su maestra, además de su experiencia probándose kimonos y saboreando el té tal y como se lleva a cabo en la ceremonia de té. Éste es mi capítulo favorito. “Shitamachi” contrasta lo tradicional y lo moderno en la ciudad de Nagoya. Con un ojo casi cartográfico nos lleva de la mano por los espacios ciudadanos antiguos y después describe con lujo de detalle el metro de la ciudad. A aquellos que les gusta el deporte les fascinará el capítulo “Yakyū to sumō” porque se centra en el fanatismo japonés por el béisbol (yakyū), la lucha libre, el sumō, y la ausencia del fútbol. Es éste un capítulo ameno donde canta, brinca, ríe y llora como espectadora mientras nos explica detalladamente la técnica y estética del espectáculo dō. sum “Nihongo” o idioma japonés, nos adentra en su experiencia adquiriendo la lengua y su pasión por la misma aun después de que se fue de Japón. En ese mismo capítulo nos presenta a autores japoneses y a poemas de escritoras contemporáneas. “Mekishiko to Nihon” significa “México y Japón.” En este apartado habla de las relaciones comerciales y culturales entre esos dos países; sobre los intelectuales en ambos lados del Pacífico comenzando con Efrén Rebolledo y sobre los escritores y pintores mexicanos modernos cuya temática es precisamente el Japón. “Okuribito,” título de la película traducida al inglés como “Departures” y dirigida por Yojiro Takita, es el que ocupa el último capítulo. Aquí nos cuenta una historia desgarradora y nos da noticia del Japón en el año 2010, al que ha regresado para una breve visita.

El libro anterior de Tinajero, *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana* (2007), fue una magnífica contribución a los estudios culturales y al conocimiento de la cultura cubana. *Kokoro* inserta a la autora en lo mejor del ensayismo mexicano contemporáneo.